



LOS MARISCALES DE STALIN

INCOMPETENCIA AL MANDO

A FINALES DE LA DÉCADA DE 1930, LAS GRANDES PURGAS DEL DICTADOR SOVIÉTICO DESCABEZARON AL EJÉRCITO ROJO DE SUS PROFESIONALES MÁS EXPERIMENTADOS Y QUE MEJOR CONOCÍAN LAS NUEVAS DOCTRINAS MILITARES. AQUELLOS QUE LAS RECHAZARON PERO SE MANTUVIERON LEALES A STALIN NO SOLO SOBREVIVIERON A SU DEPURACIÓN, SINO QUE, COMO SEÑALA **JUAN CARLOS LOSADA**, OSTENTARON EL MÁXIMO RANGO CASTRENSE DE LA URSS EN LA IIGM A PESAR DE QUE SUS OBSOLETAS ESTRATEGIAS FUERON UN FRACASO

PROTAGONISTAS

VOROSHÍLOV. Mano derecha de Stalin, su fracaso en la guerra con Finlandia y complicidad en la matanza de Katyn le apartaron de la primera línea, pero ni fue eliminado ni perdió el rango de mariscal.

BUDIONNI. Enamorado de los caballos mostró recelo hacia los nuevos tanques. A pesar de sus graves errores militares tampoco fue castigado.

KULIK. Opuesto a las innovaciones y fiel adúlador del dictador sorteó las purgas, pero fue ejecutado en 1950 por socavar el rol de los políticos.

Stalin valoraba la **FIDELIDAD** por encima de todo. Kaganovich y Voroshílov (en los extremos de la foto) se libraron de la purga. Postyshev (a la izq. del dictador) fue ejecutado en 1939. Arriba, **CHARRETERA** de los mariscales de la URSS.



E

L NUMEROSO EJÉRCITO ROJO, EN 1939, ERA UN GIGANTE CON PIES DE BARRO. La ceguera asesina de Stalin

había acabado con aquellos militares que consideraba una potencial amenaza a su liderazgo. Conociendo su desconfianza paranoica, los servicios secretos alemanes lo aprovecharon y facilitaron informes falsos que Moscú no supo detectar, sobre presuntas traiciones de miles de destacados generales, que no hicieron más que alimentar la desconfianza del dictador soviético.

LAS DEPURACIONES MILITARES. En consecuencia, desde 1937 se desataron grandes depuraciones que supusieron, nada menos, que unos 38.000 oficiales y comisarios políticos fuesen expulsados del ejército, de los que unos 11.000 fueron procesados y condenados a diversas penas. Especialmente sangrienta fue la purga entre los altos mandos que se habían curtido en la Guerra Civil rusa bajo las órdenes de Trotsky, como el ma-



Los primeros **MARISCALES** de la URSS (1935). De izq. a dcha., Budionni y Blücher (de pie); Tujachevski, Voroshilov y Yegórov (sentados). Solo Budionni y Voroshilov sobrevivieron a las purgas de **STALIN**.

litares no alcanzaban a cubrirlos y los que accedían a los puestos eran novatos, por lo que el nivel profesional cayó estrepitosamente. En ese mes, el 75% de los jefes y oficiales llevaban menos de un año en sus puestos.

gonismo de los vehículos blindados y la aviación. Quedaron momentáneamente en la cúpula de las fuerzas armadas dos únicos mariscales, Kliment Voroshilov y Semión Budionni, antiguos oficiales de caballería, cuyo único mérito eran ser aduladores de Stalin y que seguían aferrados a las viejas doctrinas de la I Guerra Mundial.

EN MAYO DE 1941, SOLO UN MES ANTES DEL ATAQUE ALEMÁN, LA QUINTA PARTE DE LOS PUESTOS DE MANDO DE LAS FUERZAS ARMADAS ESTABAN VACANTES DEBIDO A LAS PURGAS DE STALIN

riscal Mijail Tujachevsky en verano de 1937, quien se había ganado el recelo del dictador ya desde la guerra contra Polonia en 1920. Junto a él también acabaron siendo ejecutados en 1938 y principios de 1939 los también mariscales Vasili Blücher y Aleksandr Yegórov, así como 11 comisarios generales, los comandantes de distrito en su totalidad, los jefes de estado mayor de las distintas armas y cientos de generales. La última ejecución destacada fue la del general Shmuskevich, jefe de la aviación soviética, solo dos semanas antes de la invasión alemana.

Las purgas se llevaron a tantos oficiales veteranos por delante como la misma invasión nazi y, en mayo de 1941, solo un mes antes del ataque alemán, la quinta parte de los puestos de mando de las fuerzas armadas estaban vacantes. Las academias mi-

El resultado fue el descabezamiento absoluto del Ejército Rojo de sus profesionales más curtidos y que eran los que habían explorado las nuevas doctrinas, como en la Guerra Civil española, basadas en el prota-

VOROSHÍLOV, CÓMPLICE PRINCIPAL. Kliment Voroshilov fue, sin duda uno de los más devotos perros falderos de su amo. Veterano bolchevique, había sido uno de los fundadores de la policía secreta y en la temprana fecha de 1925 fue nombrado Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales y en 1934 Ministro de Defensa (Comisario del Pueblo para la Defensa), justo antes de su ascenso a mariscal. Por ello jugó un papel importante en las purgas y en las campañas de delaciones contra sus camaradas de armas, entre ellos Tujachevsky, obedeciendo las consignas obsesivas de Stalin.

En el colmo de su devoción perruna, escribió a cientos de militares que estaban destinados en el extranjero, como asesores o agregados militares, que tenían volver a Moscú por miedo a ser procesados. Les prometió que nada les sucedería, pero lo cierto es que la mayoría, cuando volvieron, fueron procesados y muchos ejecutados.



El mariscal **TUJACHEVSKY**, que se ganó el recelo del dictador ya en 1920, fue ejecutado en 1937.



JUAN CARLOS LOSADA.
HISTORIADOR.

Todo iba sobre ruedas en su vida política hasta que llegó la Guerra de Invierno contra Finlandia. En ella quedó revelado como “un soldado mediocre, desconocido y de pocas luces”, como le ha definido el militar e historiador soviético Dimitri Volkogonov. El mariscal fue puesto al frente de la ofensiva en lo que se anunciaba como un paseo militar. Cuando se inició el ataque a principios de diciembre, su optimismo era tal que pensaba concluir las operaciones para el día 21, como regalo de cumpleaños de Stalin, mientras encargaba al compositor Dimitri Shostakovich una pieza para conmemorar la victoria. Pero pronto los finlandeses pusieron en evidencia las carencias soviéticas. Voroshílov aplicó las tesis de la Gran Guerra de veinte años antes y lanzó a sus hombres sin apenas tanques sobre bosques y lagos repletos de defensas y nidos de ametralladoras, perfectamente camuflados.

Los tanques eran utilizados de modo aislado y eran fácil blanco para los cocteles Molotov que los fineses inventaron en esa guerra y les bautizaron irónicamente con el nombre del ministro soviético de Asuntos Exteriores. Además, los atacantes no contaban con detectores antiminas, ni equipo de camuflaje, por lo que avanzaban ciegos hacia la muerte y la población, contra lo que se les había



Varios soldados fineses alrededor de una ametralladora durante la GUERRA DE INVIERNO, 1940.

dicho: no les recibían con los brazos abiertos, sino todo lo contrario. A Stalin y su general solo se les ocurrió lanzar oleada tras oleada, sin atreverse ningún mando a plantear ideas alternativas que pudiesen cuestionar la ortodoxia militar por motivos obvios.

Un mes después, a finales de 1939, el ridículo soviético era conocido por todo el mundo y la comparación con la exitosa ofensiva germana sobre Polonia era inevitable. Decenas de miles de soldados soviéticos habían muerto y apenas se había penetrado en territorio finés. Stalin estaba fuera de sí y culpó a Voroshílov del desastre, pero por una vez éste no se calló y saltó hecho una furia diciendo

que la culpa era suya, al haber ordenado el fusilamiento de los mejores generales acusados de traición. Stalin reaccionó iracundo pero el Comisario no se amilanó y lanzó al suelo el plato de cochinito asado que estaba cenando. El mismo Nikita Jhruschev, quien años más tarde calificó al general como “el mayor saco de mierda del ejército”, reconoció que la responsabilidad del desastre militar era, sin duda, compartida.

Curiosamente no fue procesado, a pesar del estallido de ira de aquella noche. Era amigo de Stalin y uno de los dos mariscales que le quedaban. Castigarle por el fracaso militar hubiese dejado en evidencia sus ➡➡➡

LA ESPADA DE CHURCHILL

Tras Leningrado, Voroshílov fue relevado y destinado a otro frente secundario. Una vez más, su amistad con Stalin le había salvado. Durante el resto de la guerra fue uno de los militares de confianza del dictador. Incluso fue a la conferencia de Teherán en 1943, formando parte de la comitiva soviética y siendo protagonista de un chusco incidente. En una de las reuniones, Stalin recibió de manos de Winston Churchill, y delante del presidente norteamericano Franklin

D. Roosevelt, una lujosa espada forjada, por orden del rey Jorge VI, como homenaje y reconocimiento de la victoria de Stalingrado. Tras aceptarla se la pasó a Voroshilov, quien la cogió por la vaina y de tal torpe manera que se le escurrió al suelo provocando el ridículo y las risas de los presentes. Nunca más volvió al frente de guerra y, tras la contienda, fue destinado a controlar la construcción del nuevo



Voroshílov sostiene la espada en Teherán ante ROOSEVELT, CHURCHILL Y STALIN, 1943.

estado socialista en Hungría. Su estrella no se apagó hasta la muerte de su mentor, aunque ostentó cargos importantes en el estado soviético hasta 1960, cuando Jhruschev le apartó de todo cargo relevante por resistirse a aceptar las tesis del XX Congreso del PCUS. Murió en 1969 cargado de sus condecoraciones y gozando de una innecesaria fama como militar competente. ■ J. C. L.

» responsabilidades. Simplemente fue destituido al frente de las tropas y reemplazado por el general Semion Timoshenko, veterano del arma de caballería de la guerra civil, pero más imaginativo. Tras equipar correctamente a sus tropas, renunció a los avances masivos de infantería y dio más peso a los ataques artilleros, lo que acabó desgastando a las defensas finesas, firmándose la paz el 13 de marzo de 1940. La guerra había costado unas 350.000 bajas a los hombres de Stalin entre muertos (casi 90.000) y heridos, mientras que los finlandeses habían sufrido tan solo unas 25.000 bajas mortales.

Voroshílov, como siervo obediente que era y que seguía siendo al frente de Defensa, se convirtió nuevamente en cómplice de los crímenes de Stalin y colaboró sin ningún escrúpulo en la matanza de los oficiales polacos en Katyn, en mayo de 1940, pues formaba parte del politburó del PCUS que firmó la orden de ejecución, entre otros miembros. Solo



TIMOSHENKO, mariscal en 1940, no sufrió la purga y relevó a Voroshílov en Defensa tras Katyn.

so, o desesperado, que le valió fama, que fue lanzar un contraataque de tanques, estando él al frente con una pistola. Obviamente se saldó con el fracaso y no pocos colegas se rieron

BUDIONNI, COMO VOROSHÍLOV, PREFERÍA REFUGIARSE EN LAS TESIS TRADICIONALES, PSICOLÓGICAMENTE MÁS SEGURAS, QUE SE BASABAN EN LA SIMPLE OBEDIENCIA Y DISCIPLINA

inmediatamente después de este hecho fue relevado en el ministerio por Timoshenko. Cuando estalló la guerra con Alemania fue nombrado jefe de la defensa de Leningrado, pero impotente para frenar el avance alemán tuvo que comunicar a Stalin que la ciudad había sido cercada. Al parecer, tuvo un famoso acto valero-

de él y de su acción que recordaba las viejas cargas de caballería. Pero la sumisión a Stalin le permitió conservar la vida y el rango.

BUDIONNI, AMANTE DE LOS CABALLOS. El otro mariscal superviviente de las purgas de Stalin, Semion Budionni fue, si cabe, más inútil militarmente

que su colega Voroshílov. También había forjado su leyenda en la Guerra Civil rusa comandando la legendaria caballería roja, en donde el valor y la acometividad (valores, curiosamente compartidos totalmente con la aristocracia) eran su esencia. Rápidamente estableció una sólida amistad (y sumisión) hacia Stalin y apareció como uno de los héroes de la guerra civil. Enamorado de los equinos, siempre mostró recelo hacia los nuevos vehículos blindados, a los que consideraba poco útiles.

En 1935 fue ascendido al grado de mariscal y comenzó a enfrentarse con los modernizadores, como Tujahevski. En el fondo era el recelo y el miedo a ser desplazado por militares intelectuales, estudiosos de las nuevas doctrinas, que podían criticar las estructuras militares y, en un paso más, las mismas esencias políticas de la Unión Soviética.

Era más fácil entender sobre caballos que sobre motores y requería menos esfuerzo intelectual. Por ello Budionni, como Voroshílov, prefería refugiarse en las tesis tradicionales, psicológicamente más seguras, que se basaban en la simple obediencia y disciplina, despreciando las experiencias extranjeras. Además, con su rechazo a los militares que habían luchado en la Guerra Civil española, se aseguraba la protección de Stalin, que estaba siempre desconfiando de soldados prestigiosos que pudiesen derrocarlo.

Pero, profesionalmente, Budionni siguió siendo un incompetente como la copa de un pino. Así, en la guerra contra Finlandia sus caballos no pudieron con el frío ni la nieve, por lo que las fuerzas soviéticas se vieron pronto aisladas y sin ningún tipo de suministros. Sin embargo, Stalin no le castigó ni le destituyó; valoraba más su fidelidad y le nombró, en mayo de 1940, número dos de Timoshenko, lo que, aunque sin capacidad decisiva real, le permitía controlar al nuevo Comisario de Defensa e informar al dictador de todo lo que hiciese el nuevo ministro.



BUDIONNI saluda, junto a Stalin y el general **ZHUKOV**, a las tropas soviéticas en el Desfile de la Victoria de 1945.

EL RECHAZO A LOS TANQUES

Stalin y sus sumisos generales no dudaban en azuzar la desconfianza ante los “maquinizadores”, aquellos partidarios de modernizar el ejército con las nuevas tecnologías en sintonía con la evolución de los ejércitos europeos modernos. Para ellos, esta tendencia podía albergar pérdida de fe revolucionaria y disminución de confianza en la entrega heroica del proletariado. Ciertamente, en la Guerra Civil española los soviéticos habían experimentado con tanques, pero extrajeron falsas conclusiones al no emplearlos como fuerza autónoma capaz de romper el frente sin valorar, además, que las zonas escabrosas de España no eran tan útiles como en las llanuras y estepas de Europa central y Rusia. Así, estos mariscales



Prototipo del tanque T-34, usado en múltiples conflictos armados.

dedujeron que los tanques no eran apenas útiles para la guerra y que los que los defendían con tanto ahínco estaban contaminados por militares extranjeros y, por tanto, eran sospechosos de traición. Detrás de un modernizador podía esconderse simplemente un contra-

revolucionario. En el fondo era volver al mito de la Revolución bolchevique y de la Guerra Civil rusa, en el que las cargas a caballo fueron decisivas. Para estos, los nuevos tanques debían ser complementarios de la infantería e integrados como parte de la misma y, como con-

clusión, ciegos a la realidad, el 15 de junio de 1940 ¡¡¡se anulaban los cuerpos de tanques!!! De nada sirvió la evidencia de que los alemanes habían aplastado a Polonia, solo unos meses antes, gracias a los carros de combate que actuaron como fuerza de avance rápido independiente de la infantería. Con este rechazo a la guerra moderna, complementados con la absoluta ceguera política de Stalin, que se negaba a aceptar la posibilidad de que Alemania atacase, la indefensión ante a Hitler era total. El curso de la guerra fue un baño de realidad y, finalmente, los soviéticos llegaron a fabricar el tanque más eficaz y equilibrado (y para muchos el mejor) de toda la contienda: el T-34. ■ J. C. L.

Cuando los nazis invadieron la URSS se le asignó la defensa del frente sur, en Ucrania, siendo arrollado por los invasores. En septiembre de 1941, y tras comprobar su inutilidad como general, fue relegado a mandos de tercera categoría en retaguardia y en el Cáucaso, siempre dedicado a la cría de sus amados caballos, por lo que ya nunca más participó en las campañas posteriores de la guerra. Por mucho menos, otros mandos fueron castigados duramente, pero Budionni no era ninguna amenaza para el dictador a causa de su servilismo y, además, conservaba un prestigioso pasado. Entre sus “logros” más celebrados estuvo la creación de una nueva raza caballar en 1949, que lleva su nombre, así como el diseño del famoso gorro utilizado en la guerra civil por el Ejército Rojo (la budiónovka), acabado en punta y con la estrella roja al frente en donde figuraba la hoz y el martillo. Murió en 1973.

KULIK, EL CHIVO EXPIATORIO. Pero si alguien destaca aún más que los anteriores por su ceguera prepotente, fue el general Grigori Kulik, que en mayo de 1940 había sido ascendido a mariscal. A diferencia de los anteriores era artillero. Forjado en la Guerra

Civil rusa fue enviado a España como asesor, pero siendo siempre un defensor de los métodos tradicionales. También opuesto a las innovaciones y fiel adúlador de Stalin, se libró de las purgas y, además, no hizo nada por defender a su esposa que fue ejecutada poco después de su ascenso a mariscal, lo que demuestra su adhesión ciega al gran líder. Fue de los pocos que se libró del desprestigio por dirigir la artillería en Finlandia, en donde

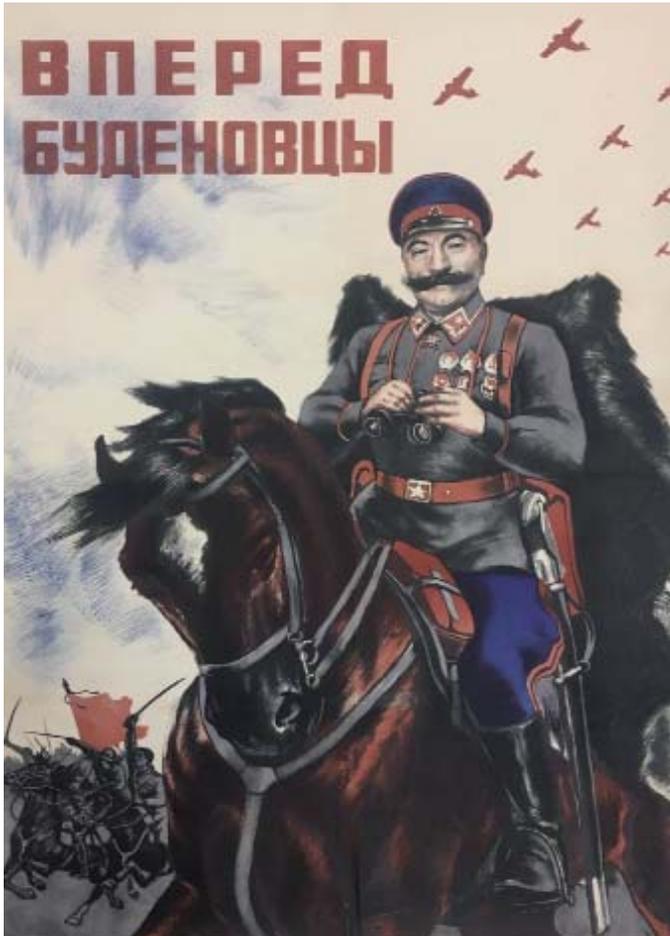


KULIK no hizo nada por salvar a su esposa de ser ejecutada, mostrando su adhesión ciega a Stalin.

la superioridad soviética acabó siendo determinante, lo que le valió ser ascendido poco después, siendo en el momento de la invasión alemana uno de los cuatro mariscales existentes.

Al mismo tiempo ostentaba el cargo de Viceministro de Defensa, encargado del estudio de las nuevas armas de guerra y de renovar las doctrinas de actuación. Pero en ese cargo su papel fue especialmente nefasto, pues desde él se opuso a todo tipo de modernización. Como los otros dos, era enemigo de introducir los tanques, insistiendo en la tracción animal de las piezas artilleras. Cuando otros generales le preguntaban sobre el número de carros de combate que debían incorporarse a las divisiones, aunque fuese como auxiliares de la infantería, nunca respondía. Estas evasivas tan insistentes enervaron al propio Stalin, que no entendía su negativa radical a los motores, llegando a decir que era tan absurdo como si se hubiese rechazado la implantación del tractor en el campo.

Cuando en otra ocasión se le habló del amenazante incremento de tanques alemanes, argumentaba que en caso de ataque una poderosa artillería bastaba para anularlos, por lo que era innecesario producirlos. Por el ➡➡➡



CARTELES PROPAGANDÍSTICOS con los mariscales Budionni y Voroshílov como protagonistas. Su fidelidad a Stalin es lo único que los libró de la muerte.

➤ mismo motivo se negó a fabricar cañones antitanque y minas contra ellos, pues las consideraba innecesarias y, además, creía que eran armas de débiles, defensivas, impropias de ejércitos fuertes como era el soviético. Un ejército que, según él, debía

taba con un millón de minas para aquel frente tan amplio, por lo que los blindados alemanes penetraron con suma facilidad. También eran muy escasas sus armas antitanques, los fusiles ametralladores y las armas automáticas. Kulik fue uno de

peró el grado de mariscal) y se le puso al mando, en verano de 1943, del VIII Ejército, aunque dirigiendo distritos militares de la retaguardia.

Tras el fin de la contienda, en 1947, fue acusado de tratar de socavar el papel de los políticos en beneficio de

los militares y arrestado, siendo ejecutado en secreto en 1950. Se tuvo que esperar a la llegada de Jhrushev para que su figura fuese rehabilitada,

devolviéndole el grado de mariscal. Pero se hizo más como reparación ante la cruel represión de Stalin que por su profesionalidad militar, de la que todos los historiadores coinciden que fue nefasta y de graves consecuencias para el Ejército Rojo. ■

KULIK FUE UNO DE LOS RESPONSABLES DEL DESASTRE MILITAR, PERO TAMBIÉN SÍNTOMA Y REFLEJO DE UNA CULTURA OBSOLETA, CONDICIONADA POR LOS INTERESES POLÍTICOS DE STALIN

basarse en el ataque con sus tres pilares esenciales: la infantería y la artillería, ambas transportadas por animales y, por supuesto, la caballería montada. Igualmente, mostró su rechazo a los fusiles automáticos y ametralladoras a las que consideraba armas imprecisas, derrochadoras de munición, que poco tenían que hacer frente a los fusiles tradicionales que, según él y bien manejados, era decisivos.

El resultado es que, en junio de 1941, debido en gran parte a sus directrices, el Ejército Rojo tenía unos pocos y dispersos tanques y solo con-

los grandes responsables del desastre militar, pero, al mismo tiempo, el síntoma y el reflejo de una cultura militar obsoleta, condicionada por los intereses políticos de Stalin.

Cuando estalló la guerra quedó apartado de sus cargos directores en los que había demostrado su ceguera y fue destinado al frente. Primero, a la defensa de Leningrado, y ante sus fracasos fue, finalmente, procesado y degradado a general de brigada en 1942. Su vieja amistad con Stalin le evitó el fusilamiento y, un año después, fue ascendido a teniente general (no recu-



A. BEEVOR, *La Segunda Guerra Mundial, Pasado y Presente*, Barcelona, 2012.

S. BIALER, *Los generales de Stalin*, Luis de Caralt, Barcelona, 1972.

S. SEBAG, *Court of de Stalin. The Red Tsar*, Phoenix, Londres, 2004.